



Encuentro TFW con el doctor Enrique Rojas

Viernes 13 de mayo 2011

Este resumen de la ponencia se basa en apuntes tomados durante la misma y tiene una finalidad meramente informativa, que de ningún modo pretende ser textual o exhaustiva ni agotar su contenido.

La primera epidemia mundial no es el SIDA, ni la droga, ni las depresiones, ni las grandes infecciones, sino las rupturas conyugales. Son tiempos de extravío, de la perfección de los medios y la confusión de los fines. Parafraseando la conocida afirmación, se puede decir que el nuevo dios es el bienestar, y el hedonismo su profeta.

La palabra amor está falsificada, manipulada. Hemos caído en los amores mercuriales, algo que puede parecer divertido, pero que es dramático, demoledor. Educar para el amor es algo importantísimo. Educar es seducir por encantamiento y ejemplaridad, seducir por los valores. Hay un nuevo síndrome, el 'síndrome de Amaro', una planta que tiene forma de corazón en su base pero huele a pescado podrido. Se trata de conocer la vida de los famosos, pero siempre que esté roto. Se construyen los edificios conyugales con edificios de derribo.

Hay una gran inmadurez, que impide ver la renuncia que supone el amor. Hay que hacer atractiva la exigencia. Para eso, lo primero es no 'divinizar' el amor; luego, no hacer del otro un 'absoluto'; además, no creer que el amor no supone trabajo para mantenerlo, y saber que es algo que se aprende, como tantas cosas de la vida, y que eso exige tiempo, lectura... Hoy son pocos los que leen, y es una pena. También hay que tener en cuenta que en cualquier relación conyugal habrá crisis, y que lo importante es convertirlas en crisis de crecimiento. Ese amor verdadero debe, además, respetar la individualidad del otro y priorizarle, aprendiendo a sacar lo mejor de él.

Debemos buscar la piedra filosofal, la 'alquimia' del amor. El amor es sentimiento y es sexualidad, pero también es tener creencias comunes, un acto de la voluntad, un acto inteligente, comprometido y dinámico. El gran error es confundirlo con un mero sentimiento, sin darse cuenta de que también es una decisión, una determinación. Es fácil enamorarse y más difícil mantenerse enamorado. Para eso, hay que mantener la admiración por el otro, seguir pensando que merece la pena; y dar a la sexualidad su importancia. La sexualidad es un lenguaje del amor comprometido y no debe ser el primer paso, porque entonces se da sexo sin amor, uso de la persona como objeto, cuerpo a cuerpo en lugar de persona a persona.

Además, el amor debe ser inteligente y fruto de la voluntad –“capacity to postpone the reward”, como ha definido algún experto norteamericano–, ser capaz de distinguir metas de objetivos, cuidar los detalles pequeños como en esa nueva enfermedad llamada alexitimia (incapacidad para expresar sentimientos). Todo ello lleva al compromiso, algo opuesto al llamado 'síndrome de simón' (soltero, inmaduro, masculino, obsesionado con el trabajo, narcisista), que esconde el 'Panic to Commitment Syndrome'. Y también supone dinamismo, porque el amor es perfectible y defecible. Por todo ello, la sociedad actual exige hoy más testigos que maestros.